



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
04 de Junio 2022*

## **10 – UNA NUEVA FAMILIA EN CRISTO**

*Estudio de la semana: Efesios 1: 3-14  
Pr. Steve Osborn*

### **TEXTO BASE**

*“En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad” (Efesios 1:5).*

### **INTRODUCCIÓN**

La vida familiar ofrece oportunidades para recompensas y desafíos, para lazos estrechos y relaciones distantes. ¿Cómo nos vemos a nosotros mismos en el contexto de nuestras familias? En cartas a las iglesias del primer siglo, Pablo y Juan celebraron y agradecieron a aquellos a quienes Dios había adoptado como hijos en la nueva familia en Cristo. Para una mejor comprensión de este tema, buscaremos en el estudio de hoy y con base en la enseñanza de la Palabra de Dios, conocer más acerca del gran privilegio de ser parte de la familia de Dios.

### **TODO EN FAMILIA**

La mayoría de nosotros podemos entender y relacionarnos con el valor de pertenecer a una familia. Ser parte de una familia nos da un sentido de pertenencia del que todos carecemos; un lugar seguro en medio de un mundo turbulento. Junto con la pertenencia viene la riqueza de ciertos derechos y

privilegios, así como el desafío de las responsabilidades y expectativas. Como miembros de la familia, dependemos unos de otros para satisfacer nuestras necesidades básicas y ayudar a dar forma a nuestras vidas en las áreas de cosmovisión, moralidad y espiritualidad.

Los bautistas del séptimo día reconocen la importancia dada por Dios al papel de la familia en un mundo donde la fortaleza de nuestras familias tiene un impacto directo en la sociedad en la que vivimos. Cuanto más fuertes y saludables sean nuestras familias, mejor será nuestra sociedad. Desafortunadamente, a veces esta valoración que le damos a la familia ha provocado que algunas iglesias no acojan a personas solteras, divorciadas, viudas o que no tengan parentesco de sangre. Esto además de vergonzoso es pecado. Nuestro énfasis en la familia debe llevarnos a un modelo de iglesia que busque familias fuertes y saludables, integrando a todos nuestros miembros en una unidad familiar que trabaje junta como un subconjunto de la gran familia de Dios. Esto debería reflejar nuestro entendimiento de que todos somos individualmente miembros de la familia de Dios.

## **EL RELATO DE LAS ESCRITURAS**

En nuestro texto, Pablo indica (Efesios 1:5) que hemos sido adoptados en la familia de Dios. La adopción es un proceso fascinante a través del cual alguien fuera de la familia se convierte oficialmente en parte de la familia. Muchas de nuestras familias tenían amigos o seres queridos que necesitaban un lugar para quedarse y que terminaron “adoptados” extraoficialmente. Pasaban tiempo con la familia y algunos incluso vivían en la misma casa. Pero esto no es lo mismo que una adopción oficial.

Muchos de mis amigos adoptaron niños. Parece que la clave del éxito está en aceptar a este nuevo miembro de la familia al mismo nivel que cualquier otro miembro de la familia, con el mismo trato, derechos, privilegios, responsabilidades y expectativas que cualquier otro miembro de ese linaje. Así es como Dios nos trajo a su familia, no como un invitado externo, mucho menos como un miembro de segunda clase, ¡sino como un miembro genuino!

Echemos un vistazo más de cerca a algunos de los detalles de este proceso de adopción como lo describe Pablo. En primer lugar, debe notarse que Jesucristo fue el medio por el cual fuimos adoptados (v. 5b). Su muerte y resurrección pagaron los “honorarios” que hicieron posible nuestra adopción. Antes de que pudiéramos ser adoptados en la familia de Dios, nuestros pecados tenían que ser pagados por completo. Durante el tiempo en que Pablo escribió a los Efesios, la esclavitud era una práctica común y aceptable. Hombres y mujeres se vendieron al servicio de los demás. Los propietarios de esclavos podían comprar y vender esclavos. Pero el proceso de rescate también permitía que un benefactor comprara un esclavo con miras a otorgarle la libertad. Por la

sangre de Jesús, Dios pagó la deuda y nos compró de la esclavitud del pecado (v. 7a). Pero más que eso, Él también nos perdonó nuestra deuda, derivada de nuestros pecados, y nos libró por Su gracia (v. 7b). Sin la obra de Cristo a nuestro favor, nunca habríamos sido calificados para ser adoptados por Dios.

Debemos tener cuidado de nunca pensar que nuestra adopción en la familia de Dios fue de alguna manera accidental, no intencional o aleatoria. El versículo cinco revela que fuimos predestinados para adopción por Jesucristo. El plan de Dios desde el principio de la creación es comprar el derecho de los hombres y mujeres pecadores a ser adoptados en su familia. Los versículos cuatro y once aclaran que este fue el plan que Dios llevó a cabo según su propia voluntad. ¿Y cuál era el propósito de este plan de adopción? Para que Dios sea alabado y glorificado (vv. 6, 12).

Sin embargo, lo mejor para nosotros como cristianos son los beneficios de ser adoptados en la familia de Dios. Además del gran privilegio de vivir para la alabanza de la gloria del Señor (como si eso solo no fuera suficiente), este pasaje describe algunas de las increíbles bendiciones espirituales que recibimos en Cristo:

- Ser santos y sin mancha a Sus ojos (v. 4);
- La adopción en sí (v. 5);
- La gloriosa gracia de Dios (v. 6);
- El rescate y el perdón de los pecados (v. 7);
- El conocimiento del misterio de Su voluntad (v. 9);
- Ser escogido por Dios (v. 11);
- Estar incluidos en Cristo (v. 13);
- Ser sellados (marcados como posesión genuina de Dios) por el Espíritu Santo (v. 13);
- Recibir el Espíritu Santo (v. 14);
- La promesa de una herencia aún mayor (v. 14).

## LECCIONES PARA LA VIDA

1. A menudo nos sentimos tentados a pensar que los beneficios del cristianismo no comienzan hasta que morimos o nos reunimos con nuestro Padre en el cielo. La vida es vista como algo que tenemos que "soportar" hasta el final. Este pasaje revela que nada podría estar más lejos de la verdad que esto. Si bien es cierto que ninguna experiencia en la tierra puede compararse con lo que nos espera, los beneficios del cristianismo comienzan en el mismo momento en que confiamos en Cristo para la salvación. ¿Cuándo fue la última vez que se detuvo para hacer un balance de las bendiciones materiales y espirituales que ha recibido en Cristo?

2. Nuestra adopción por Dios nos convierte en Sus hijos muy especiales, haciéndolo a Él nuestro amoroso Padre espiritual (Romanos 8:15-16). Aunque algunos de nosotros lamentablemente hemos tenido experiencias negativas con nuestros padres humanos, la mayoría de nosotros podemos entender el significado de esta relación especial entre un padre y su hijo. Ya no necesitamos vivir con miedo, porque nuestra confianza proviene del hecho de que podemos llamar a Dios nuestro “Papá”, y podemos confiar en Él para su protección, provisión y amor.

3. Ser hijos de Dios nos hace también hermanos espirituales del Hijo de Dios, Jesucristo (Hebreos 2:10-13). Esto no sólo nos da alegría, sino que también nos hace “coherederos con Cristo” (Romanos 8: 17). Todo lo que Dios tiene, algún día nos lo dará. Hoy de muchas maneras compartimos el sufrimiento de Cristo, un día compartiremos Su gloria.

4. Como parte de la familia de Dios, ahora también disfrutamos de millones de hermanos y hermanas en Cristo de todas las edades. La mayoría de ellos no los conoceremos hasta que llegemos al cielo. Sin embargo, muchos de ellos forman parte de nuestra vida cotidiana. Algunos de los más importantes son miembros de nuestra iglesia local. Tenemos que aprender a estar ahí para apoyarlos y animarlos en su camino, incluso mientras aprendemos a confiar en ellos como miembros de una familia que depende unos de otros.

## CONCLUSIÓN

Cuando comprendemos el significado de pertenecer a la “familia de Dios” no podemos tener otro sentimiento que el de gratitud. Antes de ser pecadores, vivíamos lejos del Señor, pero fuimos alcanzados por Su gracia y Él nos hizo Sus hijos. Como en todas las familias, los “hijos de Dios” tampoco son perfectos, de hecho, solo el Padre tiene la perfección plena, pero debemos buscar cada día ser perfectos en nuestra forma de vivir, aunque sabemos que solo seremos perfectos cuando estemos en el hogar de los salvos, pero esa no es una “razón” para llevar una vida de abandono, después de todo, somos hijos de Dios, y nuestra meta siempre es hacer Su voluntad.

## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. Tómese un tiempo para familiarizarse con todo el contenido de la carta a los Efesios. ¿Qué sabemos de esta iglesia? ¿Cuál fue el propósito de Pablo al escribir esta carta? ¿Cuál era su objetivo al ministrar en aquella ciudad?
2. ¿Qué dice el versículo tres que Dios hizo por sus hijos? Haz una lista de las bendiciones espirituales descritas en este pasaje. ¿Cómo se compara con la lista de bendiciones espirituales en su propia vida?
3. Imagínese como un miembro de la iglesia en Éfeso leyendo esta carta, ¿qué significarían estas palabras para usted? ¿Puedes notar alguna palabra o frase clave que Pablo usó o repitió de diferentes maneras? ¿Cómo nos ayuda esto a entender el mensaje de Pablo?
4. ¿Qué nos enseña el versículo 10 sobre el propósito final de Dios? Como hijos de Dios, ¿cómo podemos estar seguros de que nuestras vidas están cooperando y demostrando ese propósito?
5. ¿Qué ha estado haciendo usted y su iglesia para el crecimiento del reino de Dios? Si el apóstol Pablo escribiera una carta a su iglesia, ¿qué recomendaría? ¿Qué puntos pediría cambios? ¿Puedes llamar a tu iglesia, familia?

**Pr. Steve Osborn – Autor**

**Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Edición / Revisión**